

A él y á nadie mas pide consejo,
Sometida al talento su alma fiera,
Que en las cosas del mundo el viejo es ducho
Y el candoroso Adan le tiene en mucho.

Su observacion profunda y su experiencia
Ha reducido á máximas la vida,
Es cada frase suya una sentencia,
Cada palabra una ilusion perdida:
Torpe y lento en hablar, vierte su ciencia
En truncados períodos sin medida,
Mas en su gesto su intencion marcada
Que en el valor de la palabra hablada.

Como entreabierta garza alza la mano,
Siempre de quite al frente el movimiento,
Y habla gruñendo como perro alano
Con ojos de través y sordo acento:
Sobre la frente el pelo rojicano,
La barba sobre el pecho, al mozo atento
Que su doctrina codicioso espera,
Una noche le habló de esta manera:

Hijo mio, pocos años
Me quedan ya que matar,
Porque á mí me han de acabar
La *viuda* (1) ó mis desengaños.

A tí mañana, á mí hoy:
Yo soy punta y tú eres mango,
Este mundo es un fandango,
Tú vienes y yo me voy.

Mira, de nadie te fies,
Hijo Adan, vive en acecho,
Lo que guardes en tu pecho
Ni aun á tí mismo confies.

(1) *Viuda*, la horca.

La gente... no hay un amigo:
Al que cae la caridad...
De una mala voluntad
Tienes un falso testigo.

Si mojas (1) á alguno, cuida
De endiñarle al corazon...
No se olvida una intencion
Y un beneficio se olvida.

Eres mozo, al mundo sales,
De los montes se hacen llanos:
Buena suerte y muchas manos,
Y callar y vengan males.

A malos trances mas brios:
Como la mar es en suma
El mundo, pero en su espuma
Se sustentan los navíos.

Las mujeres... la mejor
Es una *lumia* (2): en el suelo
El diablo no tiene anzuelo
Mas seguro ni peor.

Ellas te chupan el jugo,
Y te espantan los parnés (3);
Cuando carne comer crees
Estás comiendo besugo.

El hombre aquí ha de enredar:
Sin que le enrede el enredo;
Tú no te chupes el dedo,
Que no hay que pestañear.

Mala siembra, mala siega:
Nada me va, nada sé,
Quien mas mira menos ve,
Y di la verdad, Juan Niega.

(1) Mojar, dar puñaladas.

(2) *Lumia*, mujer de mala vida, ramera.

(3) El dinero.

Esto es negro para tí,
 Pero ya lo entenderás,
 Y acaso te acordarás,
 Cuando lo entiendas, de mí.

Poco en verdad el candoroso mozo
 De tan profundas máximas comprende,
 Con tal misterio y maleante embozo
 Hablándole de un mundo que no entiende :
 Y al través de su rústico rebozo,
 Si el sentido tal vez sagaz trasciende
 De alguna frase, en su confuso empeño
 Cuanto adivina le parece un sueño.

Un mundo que una luz pura ilumina,
 Que viste y cubre un tan hermoso cielo,
 ¿ Mansion habrá de ser donde camina
 El hombre siempre con mortal rezelo ?
 ¿ Y será la mujer, creacion divina,
 Vida del alma y generoso anhelo,
 Brillante de placer y de hermosura,
 Enemiga tambien, tambien impura.... ?

¿ Será del hombre el hombre el enemigo,
 Y en medio de los hombres solitario,
 Él su sola esperanza y solo amigo
 Verá en su hermano su mayor contrario ?
 Grillos, cadenas, hambre y desabrigo
 Siempre serán el lúgubre sudario
 Que vista al entregarle á su abandono
 El hombre al hombre en su implacable encono ?

¿ Será tal vez que en bandos dividida,
 Lucha furiosa en ostinada guerra,
 La raza de los hombres fratricida
 Alternando el reposo de la tierra ?
 ¿ Qué brazo audaz que justo se apellida
 Contra su voluntad allí le encierra ?
 ¿ Quién llama criminal á aquella gente
 A quien oye decir que es inocente ?

Y él, que recuerda como en sueño apenas
 De su vida el primer dulce momento,
 ¿ Porqué á vivir en ásperas cadenas
 Vino y cruel con bárbaro tormento
 El hombre de dolor las manos llenas,
 En su inocencia lo arrojó violento,
 Castigando con grillos y prisiones
 El natural vigor de sus pasiones ?

Estas y otras reflexiones rudas
 Hierven en su ofuscada fantasía,
 Como aparece entre las sombras mudas
 Incierto rayo de la luz del día :
 Turbio su juicio, amontonando dudas,
 Sin fórmula vagando en la sombría
 Nube de que su mente está cubierta,
 Ni acierta á hablar, ni á preguntar acierta.

Tosió entre tanto su Mentor que arranca
 Del pulmon á pedazos su catarro,
 Y remoja la voz que se le atranca
 Sorbiéndose de vino medio jarro ;
 De un negro torcidon como una tranca
 Pica, lia y enciende su cigarro,
 Chupa y empuja con la uña el fuego
 Y en su discurso así prosiguió luego.

¿ Tú qué has hecho ? no has salido
 Chibato (1) del cascaron :
 Sin razon ó con razon
 A la sombra te han traído.

Es sino de criaturas :
 No te gruñirá el bari (2) ;
 A mí me tienen aquí
 Un chota (3) y mis desventuras.

(1) Jóven, nuevo.

(2) Juez. No te gruñira el bari, el juez poco te ha de hacer.

(3) Delator.

Se berreó (1) el maldecido,
Y dos señores muy llanos
Vinieron con cuatro alanos
A sorprenderme en mi nido.

Yo como soy muy cortés
Excusé su compañía,
Hasta que vi no podía
Ni por manos ni por piés.

No se llevaron mal chasco :
Seis pobretes... la del humo....
Que por ahí andan presumo;
Yo aquí á la sombra me rasco.

Por ellos me di á partido;
Dando largas ello irá,
Que no los traigan acá
Y nada se habrá perdido.

Tú, pobrecillo, reserva
Lo que ahora vas á saber,
Que en el mundo hay que aprender
A sentir crecer la yerba.

El que lo gana lo jama (2),
A buscársela, hijo mio,
A hacer tú mismo tu avío,
Que el que no llora no mama.

Y tú, para tí has de hacer,
Yo te pondré en buen camino :
Hijo, si tienes buen sino
Pan te queda que roer.

Los seis pobretes..... mas plata
Valen que ha dado el Perú :
Son muy gentes : verás tú
Seis meloncitos de cata.

(1) Hablar mas de lo que conviene.

(2) Comer.

Muy hombres, muy campechanos,
No porque yo los alabe,
Pero es cosa que se sabe,
Como las suyas no hay manos.

Saladilla te dirá
Lo que has de hacer : malos mengues (1)
Te lleven á tí y sus dengues,
Que tan derretida está.

Los seis pobretes reciben
Tambien de este pobre viejo
De cuando en cuando un consejo,
Y, Adan, como pueden viven

Yo bien te quisiera dar
Rentas y capellanía,
Pero el que no tiene usía
Se lo tiene que ganar.

El refran dice, hijo Adan,
Que Dios es omnipotente,
Y el dinero es su teniente,
Y que sin el din no hay dan.

Con que salud, y andar vivo,
Que por tu bien tengo empeño,
Y á Dios, que ya viene el sueño,
Cada mochuelo á su olivo.

Quedóse Adan mientras espera e dia
Rumiando las palabras del bandido,
Pasar el mundo en confusion veía
Con loca fiebre y delirante ruido :
Luego en grata embriaguez su fantasía,
Embargándole el sueño su sentido.
La imágen en vision encantadora
Le trajo amor de la mujer que adora.

(1) Diablos.

Grata vision que venturosa calma
 Su loco enajenado pensamiento,
 Que trae regalo y esperanza al alma,
 Ignorado deleite y sentimiento.
 En mitad del desierto umbrosa palma
 Que templá su calor calenturiento,
 Y á cuyo pié el viajero se reposa
 En paz de amor y languidez sabrosa.

Vision en cuyos brazos descansando
 Su oscura cárcel y ansiedad olvida,
 En jardines de rosas respirando
 El encantado aroma de la vida :
 El alma allí con movimiento blando
 En el columpio mágico mecida
 De su propia ilusion, cuenta un tesoro
 De esperanzas sin fin, de ensueños de oro.

Alma jóven y pura que suspende
 En la region del aire un devaneo,
 Y que en su propia luz, la luz enciende
 Y da forma y vision á su deseo :
 La atmósfera tal vez ruda le ofende
 Del ignorado mundo y su mareo,
 Mas si siente sus puntas dolorida
 Su propia juventud cura su herida.

Que hay en el alma, cuando nueva agita
 Sus áureas alas, una fuente pura,
 Que alegre riega la ilusion marchita
 Y renueva su fuerza y su hermosura :
 Bebiendo de ella el corazon palpita
 Hasta que al fin secándose la apura,
 Y en vez de la ilusion se alza la pena
 Que el manantial purísimo envenena.

Así en propia alma su consuelo
 Halla el mancebo, y de la pura fuente
 Con las aguas de vida su desvelo
 Templá, y el sueño perezoso siente :

Y luego en alas de su propio anhelo
 De la amada mujer, cruza en su mente
 La blanca imágen que por mas delicia
 Amorosa le besa y le acaricia.

Brilló entre tanto, si decirse puede
 Que brilla en una cárcel nunca el dia
 Donde á su luz la sombra nunca cede
 Ni un rayo el sol al corazon envia :
 Donde la tregua que al dolor concede
 Un breve sueño con crueldad impia
 Rompe la aurora, y vuelve á su faena
 El cautivo amarrado á su cadena.

Donde las horas hilan su tejido
 Sin enredar tal vez una esperanza,
 Y el tiempo al parecer pasa dormido
 Sin señales de alivio ni mudanza :
 Donde tal vez el término cumplido
 Que la ilusion del desdichado alcanza,
 Es en su ruda, inexorable suerte
 En un suplicio una penosa muerte.

Donde... pero tambien el hombre olvida
 Allí su pena en su locura insana,
 Rie, y canta, y devánase su vida
 Que entre el ayer se enreda y el mañana :
 La llaga del dolor adormecida
 Templá un olvido, una esperanza vana,
 Que es el presente lago alborotado,
 Do el porvenir se enturbia y lo pasado.

La causa en tanto en un rincon dormia,
 Sin cuidarse de Adán el escribano,
 Y un año largo de prision corria,
 Y nadie de él se acuerda : y un verano,
 Y otro pasara, y ciento, y pasaria
 Un siglo entero, y mil, y todo en vano,
 Situacion en las cárceles no extraña,
 Gracias al modo de enjuiciar de España.

Quando la hermosa que al mancebo adora,
 Quién sabe cómo, acaso malamente,
 Logró de la pereza vencedora
 Del juez que diese á Adan por inocente.
 Vista la causa en fin, llegó la hora
 De darle libertad, y delincuente
 No pudiéndole hallar, le sentenciaron
 Las costas á pagar que otros causaron.

Las costas, pues, con otras bagatelas
 Pagó de sus ahorros la Salada,
 Cálzase el escribano las espuelas,
 La causa aviva, y la dejó *zanjada* :
 ¡Oh, cuánto, amor, el corazon desvelas
 De una hermosa mujer enamorada!
 ¡Cómo veló á la cárcel aquel día
 Rebosando la nueva en su alegría!

Párase ante la cárcel, precipita
 Acá y allá agitada sus paseos,
 Frenético su espíritu se agita,
 Sueña su alma amantes devaneos;
 Un siglo en su ansiedad loca, infinita,
 Cuentan cada minuto sus deseos,
 Allí esperando á que el escriba venga
 Y oír gritar « Adan con lo que tenga (1). »

Llegó por fin el anhelado instante,
 Corrió á la reja la feliz manola;
 Toda turbada látele el semblante,
 Que amor con mil colores arrebola;
 Y trémula la mano, y anhelante
 Con un ansia no mas y una idea sola,
 Entre la berja entrándola la agita
 Y con el gesto y con la voz le grita.

Y como tigre que acechando hambriento
 Tal vez descubre presa en la llanura,
 Y en arco el cuerpo arrójase violento,
 Salta, y entre sus garras la asegura,

(1) Grito con que en la cárcel llaman al preso que ponen en libertad. El mismo grito sirve para llamarlo y ponerlo en capilla.

No con ansia menor al dulce acento
 Que entrando hasta en sus tuétanos murmura,
 El mozo corre adonde ve á su bella
 Que al través de la reja se atropella.

¡Oh del primer amor dulces escenas
 Que presencia risueño un escribano,
 Palomas inocentes de amor llenas
 Que se huelgan delante del milano!
 Romped, en fin, romped esas cadenas
 Con que el destino os separó tirano,
 Y otras os teja de aromosas flores
 El buen Dios protector de los amores.

Abrazó Adan al redomado viejo,
 Honrado padre de su amada prenda,
 El cual frunciendo el rígido entrecejo
 Le apartó donde nadie los entienda;
 Y á solas repitiéndole el consejo
 De la noche anterior, le recomienda
 Prudencia y tino y ánimo en la vida
 Y le abraza otra vez por despedida.

¡Cuánto júbilo al alma y alborozo,
 Cuánto loco placer, cuánta alegría,
 Sintió alterado el indomable mozo
 Libre al mirarse y á la luz del día!
 Las arterias palpitante de gozo,
 Baña la luz su audaz fisonomía,
 Y de contento el corazon deshecho
 Suená á sus golpes conmovido el pecho

Y ella veloz con su ademan de maja,
 Su planta firme y su gentil soltura,
 La calle al lado de su amante baja
 Llamando la atención su donosura;
 Y ambos en medio á la comun baraja
 De gentes que atraviesan con presura,
 Y que á su garbo y gentileza atienden,
 Ojos á un tiempo y corazon suspenden.

Y él al mirarse al lado de su bella
 Y al tocarla tal vez su tacto es fuego :
 Fuego que lanza vívida centella
 Que el alma y corazon penetra luego ;
 Páranle á un tiempo su ignorancia y ella
 Que contiene su ardor con blando ruego,
 Y acaso su ardimiento tambien doma
 Cuando recuerda la pasada broma.

Que ha comprendido Adan que aquella gente
 Que él con rezelo y cuidadoso mira,
 Es acaso la misma que inclemente
 Piedras y lodo al inocente tira :
 Y cual furioso loco va impaciente
 Junto al loquero que temor le inspira,
 Así la rienda puesta á sus arrojós,
 Gira enredor sus rezelosos ojos.

Un pobre cuarto bajo en una casa
 Pobre, la moza en Avapies habita,
 De baja planta y de fachada escasa.
 Limpia por dentro y de esmerada cuita :
 La llave con incierta mano pára,
 Y el mancebo feliz se precipita
 Tras ella en la mansion que amor ahora
 Con tintas mil de su ilusion colora.

Tintas que bañan en su lumbre pura
 La pobre estancia con celeste encanto,
 Vertiendo en torno aromas de dulzura
 Que amor derrama de su aéreo manto :
 Morada acaso triste, acaso impura,
 Mas de la dicha ahora templo santo,
 Convertido en Eden de ricas flores
 Al soplo germinal de los amores.

Que solo allí con la mujer que adora,
 Cuya hermosura la mansion encanta,
 Bastan apenas al mancebo ahora
 Los ojos á admirar belleza tanta :

Y el fuego que frenético atesora
 El corazon y su vigor levanta,
 Y su inquietud redobla, fulminante
 En ráfagas de luz brota al semblante.

Y entre sus manos trémula su mano,
 Sus labios devorándose encendidos,
 Al rudo impulso y al furor tirano
 De sus tirantes nervios sacudidos,
 Él, ignorante en su delirio insano,
 Respondiendo latidos á latidos,
 Al corazon la aprieta, el juicio pierde,
 La besa hambriento y con placer la muerde.

Y una nube quimérica ya vela
 Sus sentidos, y vaga y vaporosa,
 Placer, deleites y delirios zela,
 Y confunde su dicha vagarosa ;
 Y la hermosura disipada vuela
 De la mujer que espárcese amorosa,
 Y donde quiera, él gusta, toca y mira,
 Dicha, hermosura é ilusion respira.

Aire que con riquísimos olores
 Baña su negra cabellera riza,
 Luz vagarosa y blanda que de amores
 En los húmedos ojos se desliza,
 Voluptuosa niebla de colores
 Que un deliquio dulcísimo matiza,
 Los cerca enderredor embebecidos
 En su lánguida magia los sentidos.

Amor encuentra en su sabrosa boca,
 Y en sus ojos de amor amor respira,
 Afán de amores en su frente loca
 Latir contempla si á su hermosa mira ;
 Furor ardiente que el amor provoca
 Él en su aliento abrasador aspira,
 Y ella á su furia y su pasion demente
 Doblar su amor al estrecharle siente.

Y amor en voluptad se desvanece
Y va á perderse en el remoto cielo,
Que hasta allí disipándose parece
Que elevan sus espíritus su vuelo;
Y el aura del deleite que las mece
Y confunde sus almas, en un velo
Cubriéndolas de gloria y de ventura,
Allá las alza en sueños de dulzura.

Sueños que en torno en formas nacaradas
Vagos acá y allá revolotean,
Y en las venas latiendo arrebatadas
Entre la sangre trémulos serpean;
En los rígidos nervios desplegadas
Sus alas placidísimas ondean,
Sobre la frente bulle su armonía
Y ofuscan con su luz la fantasía.

Genios de amor, deidades de hermosura,
Don de la juventud, nuevas creaciones,
Que en el primer placer el alma pura
Llueve desde su cielo de ilusiones;
Inmenso amor, riquísima ventura
Que ignoran los mortales corazones
Que el varonil vigor aun no han sentido
Y está el candor de su niñez perdido.

¡Oh! á su inocencia, á su infantil pureza
La fuerza juvenil junta el mancebo,
Nueva á sus ojos es tanta belleza,
Nuevas sus ansias y su goce nuevo;
Antes que la ilusion en su cabeza
Seque el deseo con picante cebo,
Dicha, ilusion, amores y delicias
Se atropellan en él con sus caricias.

Y allí en tropel, cual vierte su rocío
En las mañanas del abril la aurora
Sobre las verdes ramas del sombrío
Y en las pintadas flores que enamora,

Al alma y cuerpo con amante brio
La turba de placeres voladora,
Que en torno en algazara se levantan,
En círculos de júbilo la encantan.

Olas que van y vienen en su mente
Son sus alborotados pensamientos,
Confusos todos en tumulto ardiente
Brotando el corazon sus sentimientos;
Y al armonioso estrépito latente
Absortos los sentidos, los violentos
Impulsos del amor muestran pasmados
En éxtasis de gozo arrebatados.

¡Oh! ¡cómo vibra y en acorde canto
El alma de ella al alma de su amante!
¡Oh! ¡cómo tanto amor, delirio tanto
Se retrata en su célico semblante!
¡Oh! ¡cuál le presta su ignorado encanto
Su espíritu á su espíritu flotante,
Como el arco del músico se agita
Cuando violenta inspiracion le excita!

Que como cuando arrebatado azota
Al muelle mar el huracan violento,
Las apiñadas olas que alborota
A merced van del combatido viento,
Así en la llama eléctrica que brota
El alma en cada nuevo sentimiento,
Envuelta el alma ajena y sacudida
Vaga á merced de la pasion perdida.

Y ahora que así las almas considero
Prestándose placer, gloria y ternura,
Pararme un punto y lastimarme quiero
De mi propio disgusto y desventura;
Que ya gastado de mi ardor primero
El tesoro riquísimo se apura,
Y en mi amargo dolor continuo lloro
Perdido malamente aquel tesoro.

Aunque por otra parte me consuela
 No tener ya que ir como iba un día
 A escape con el alma y dando espuela
 Al alma que en mi curso antecogía;
 Ni soñada esperanza me desvela,
 Ni doy crédito ya á mi fantasía,
 Y si de amor no late el pecho mio
 También en cambio á mi placer me hastío.

¡Oh! ¡bendita mil veces la experiencia
 Y benditos también los desengaños!
 Piérdese en ilusión, gánase en ciencia,
 Gastas la juventud, maduras años.
 Tanta profundidad, tanta sentencia,
 Tantos remedios contra tantos daños,
 ¿A qué los debes, mundo, en tanta copia
 Sino á la edad y á la experiencia propia?

¿Y habrá tal vez alguno que sostenga
 Que no vale la ciencia para nada?
 ¿Y habrá menguado que á probar nos venga
 Que está la dicha en la ilusión cifrada?
 ¿Pues hay cosa que mas nos entretenga
 Que medir de los astros la jornada,
 Y saber que la luna es cuerpo oscuro,
 Y aire ese cielo al parecer tan puro?

Viva la ciencia, viva, y si en el mundo
 Perdiste ya del alma la energía,
 Y en ella guardas con dolor profundo
 Algun recuerdo de un dichoso día,
 Con viva aplicación, meditabundo
 Engólfate en los libros á porfía,
 Que aunque ellos nunca calmarán tu pena,
 Al menos te dirán qué es luna llena.

Y entretanto vosotros los que ahora
 Pinté embriagados de placer y amores,
 Gozad en tanto vuestras almas dora
 La primera ilusión con sus colores:

Gozad, que os brinda la primera aurora
 Con el jardín de sus primeras flores,
 Coged de amor las rosas y azucenas
 De granos de oro y de perfumes llenas.

Y sed vosotros isla de verdura
 Donde repose yo, cansado y yerto
 Del sol que ennegreció mi frente pura
 Y del árido viento del desierto:
 Idea de suavísima dulzura
 Vosotros sed do el pasamiento incierto
 Fije su vuelo, y vuestro aroma blando
 Venga á mi corazón su afán templando.

FIN DEL CANTO CUARTO.